

Introducción a la semana

Lun

1

Dic

2025

Evangelio del día

[Primera semana de Adviento](#)

Hoy celebramos: **Beato Juan de Vercelli O.P. (1 de Diciembre)**

“En Israel no he encontrado en nadie tanta fe”

Primera lectura

Lectura del libro de Isaías 4, 2-6

Aquel día, el vástago del Señor será el esplendor y la gloria, y el fruto del país será orgullo y ornamento para los redimidos de Israel.

A los que queden en Sion y al resto de Jerusalén

los llamarán santos: todos los que en Jerusalén están inscritos para la vida.

Cuando el Señor haya lavado la impureza de las hijas de Sion

y purificado la sangre derramada en Jerusalén,

con viento justiciero, con un sopro ardiente,

creará el Señor sobre toda la extensión del monte Sion y sobre su asamblea

una nube de día, un humo y un resplandor de fuego llameante de noche.

Y por encima, la gloria será un baldaquino

y una tienda, sombra en la canícula,

refugio y abrigo de la tempestad y de la lluvia.

Salmo de hoy

Salmo 121, 1-2.4-5.6-7.8-9 R/. Vamos alegres a la casa del Señor.

¡Qué alegría cuando me dijeron:

«Vamos a la casa del Señor»!

Ya están pisando nuestros pies

tus umbrales, Jerusalén. R/.

Jerusalén está fundada

como ciudad bien compacta.

Allá suben las tribus,

las tribus del Señor. R/.

Según la costumbre de Israel,

a celebrar el nombre del Señor;

en ella están los tribunales de justicia,

en el palacio de David. R/.

Desead la paz a Jerusalén:

«Vivan seguros los que te aman,

haya paz dentro de tus muros,

seguridad en tus palacios». R/.

Por mis hermanos y compañeros,

voy a decir: «La paz contigo».

Por la casa del Señor, nuestro Dios,

te deseo todo bien. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 8, 5-11

En aquel tiempo, al entrar Jesús en Cafarnaún, un centurión se le acercó rogándole:

«Señor, tengo en casa un criado que está en cama paralítico y sufre mucho».

Le contestó:

«Voy yo a curarlo».

Pero el centurión le replicó:

«Señor, no soy digno de que entres bajo mi techo. Basta que lo digas de palabra, y mi criado quedará sano. Porque yo también vivo bajo disciplina y tengo soldados a mis órdenes; y le digo a uno: "Ve", y va; al otro: "Ven", y viene; a mi criado: "Haz esto", y lo hace».

Al oírlo, Jesús quedó admirado y dijo a los que le seguían:

«En verdad os digo que en Israel no he encontrado en nadie tanta fe. Os digo que vendrán muchos de oriente y occidente y se sentarán con Abrahán, Isaac y Jacob en el reino de los cielos».

Reflexión del Evangelio de hoy

“A los que queden de Sión y al resto de Jerusalén se les llamará santos”

Los profetas se hacen presentes en las lecturas de la liturgia de adviento. Pertenecen a la preparación histórica de la llegada del Mesías, según la interpretación cristiana.

El texto de hoy de Isaías está impregnado de buenas noticias sobre el triunfo del pueblo judío, expresado en la gloria de Jerusalén, de su templo. Falta tenía Israel de que se anunciaran días de gloria y felicidad, de triunfo, después de una historia de derrotas, deportaciones, peligro de extinción del pueblo, ante el poder de las poderosas naciones, que lo rodean. Texto que encaja en la promoción de la esperanza; en su vivencia honda en cada uno, convencidos de que el bien se impondrá. Texto que lleva a confiar en el Dios de las promesas, aunque lo que nos rodee más bien parece anunciar que el mal se impondrá. Sin esperanza no hay fe, ni se siente el amor: se vive aplastado porque parece que es el mal, en sus diversas dimensiones, lo que se impone. Sin confianza se rebaja a Dios a engañarnos con promesas que no se cumplirán. Nos hacemos ateos.

El salmo responsorial, el 121, nos habla de la confianza, de la esperanza que traen consigo la alegría. Una alegría fundada en que vivimos “en la casa del Señor”. Tenemos a Dios de nuestra parte. Si no fuera así no se hubiera hecho uno de nosotros, su casa es nuestra casa.

“Señor, no soy digno de que entres bajo mi techo”

Este episodio del texto evangélico es confirmación de que hay razones para la esperanza. La predicación de Jesús no estaba llena de éxitos, y menos aún en Cafarnaúm, donde vivía con sus discípulos; (¡ay de ti Cafarnaúm..., diría Jesús decepcionado por la no acogida a su palabra y persona). Y es alguien ajeno al pueblo judío, miembro del poder que domina a Israel, quien confía en Jesús. En su simple palabra. El mismo Jesús quedó sorprendido, dice el texto: sorpresa admirativa.

Es un momento en que Jesús rompe con la creencia, generalizada entre los judíos, de que ellos son los únicos que merecen los beneficios de Dios, con desprecio hacia los otros pueblos. Es una inversión de la acogida de Dios, de la acogida que tendrá el mismo Jesús, su evangelio y su salvación. El compromiso de Dios en Jesús con los seres humanos es universal, nadie queda excluido. Y no pocas veces, y de ello podemos tener experiencia, de los que menos se espera, nos llegan a nosotros ejemplos de vida evangélica, de confianza en Dios.

No olvidemos que la esperanza está abierta todos, nadie queda fuera de las promesas y ayuda de Dios. Seamos ejemplo de esperanza. Personas alegres porque estamos invitados a la casa del Señor. Él ha venido primero a la nuestra.



Fray Juan José de León Lastra O.P.
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

Soy un sacerdote dominico nacido en Quirós, Asturias. Después de mi paso por la escuela apostólica de Corias continué el proceso de formación institucional hasta el año 1960. Durante veintiocho años he estado dedicado a la enseñanza media en colegios de la Orden. Fui elegido prior provincial de la provincia de España y luego asistente del Maestro de la Orden para España, Portugal e Italia. Después he sido profesor de Antropología, Hecho religioso y Teología espiritual en Santo Domingo (Rep. dominicana) y profesor en las Escuelas de Teología de San Esteban, y Fray Bartolomé de las Casas de Madrid-Atocha. Ahora soy profesor en la Escuela de Teología por Internet, ETI. Amo la montaña y disfruto con la lectura de escritores consagrados.

Evangelio de hoy en vídeo

Beato Juan de Vercelli O.P.

Presbítero, Memoria libre

Juan Garbella nació a principios del siglo XIII en Mosso Santa María, cerca de Vercelli (Piamonte, Italia). Profesor de derecho en París y Vercelli, fue atraído por la predicación del beato Jordán, entrando en la Orden en 1220. Fue fundador del convento de Vercelli y provincial de Lombardía.

Elegido **sexto Maestro de la Orden en 1264**, permaneció en el cargo por voluntad de los capítulos generales durante casi veinte años, siendo dechado de los frailes. Asistió al concilio de Lyon (1274); fue legado del Papa Clemente IV en Italia, Francia y Castilla y renunció al Patriarcado de Jerusalén (1278).

Consultó frecuentemente a santo Tomás. **Fue predicador ferviente de la devoción al santo nombre de Jesús.** Murió en Montpellier (Francia) el 30 de noviembre de 1283 y, sepultado en la iglesia de la Orden, sus restos fueron destruidos en las luchas religiosas del siglo XVI. Su culto fue confirmado en 1903.

Del Común de pastores o de religiosos.

ORACIÓN COLECTA

Oh Dios, que hiciste
que el beato Juan se distinguiese
por el extraordinario celo
y su admirable prudencia y fortaleza
en promover la Orden de Predicadores;
concédenos, por su intercesión,
que tus hijos sean gobernados
siempre y en todas partes con dirección eficaz.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo
en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios por los siglos de los siglos.

Mar
2
Dic
2025

Evangelio del día

[Primera semana de Adviento](#)

“Dios siempre está a nuestro lado”

Primera lectura

Lectura del libro de Isaías 11, 1-10

Aquel día, brotará un renuevo del tronco de Jesé, y de su raíz florecerá un vástago.

Sobre él se posará el espíritu del Señor: espíritu de sabiduría y entendimiento, espíritu de consejo y fortaleza, espíritu de ciencia y temor del Señor. Le inspirará el temor del Señor.

No juzgará por apariencias ni sentenciará de oídas; juzgará a los pobres con justicia, sentenciará con rectitud a los sencillos de la tierra; pero golpeará al violento con la vara de su boca, y con el sople de sus labios hará morir al malvado.

La justicia será ceñidor de su cintura, y la lealtad, cinturón de sus caderas.

Habitará el lobo con el cordero, el leopardo se tumbará con el cabrito, el ternero y el león pacerán juntos: un muchacho será su pastor.

La vaca pastará con el oso, sus crías se tumbarán juntas; el león como el buey, comerá paja.

El niño de pecho retozará junto al escondrijo de la serpiente, y el recién destetado extiende la mano hacia la madriguera del áspid.

Nadie causará daño ni estrago por todo mi monte santo: porque está lleno el país del conocimiento del Señor, como las aguas colman el mar.

Aquel día, la raíz de Jesé será elevada como enseña de los pueblos: se volverán hacia ella las naciones y será gloriosa su morada.

Salmo de hoy

Salmo 71, 1-2.7-8.12-13.17 R/. Que en sus días florezca la justicia, y la paz abunde eternamente

Dios mío, confía tu juicio al rey,
tu justicia al hijo de reyes,
para que rija a tu pueblo con justicia,
a tus humildes con rectitud. R/.

En sus días florezca la justicia
y la paz hasta que falte la luna;
domine de mar a mar,
del Gran Río al confín de la tierra. R/.

Él libraré al pobre que clamaba,
al afligido que no tenía protector;
él se apiadaré del pobre y del indigente,
y salvaré la vida de los pobres. R/.

Que su nombre sea eterno,
y su fama dure como el sol;
él sea la bendición de todos los pueblos,
y lo proclamen dichoso todas las razas de la tierra. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 10, 21-24

En aquella hora Jesús se llenó de la alegría en el Espíritu Santo y dijo:

«Te doy gracias, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has escondido estas cosas a los sabios y entendidos, y las has revelado a los pequeños. Sí, Padre, porque así te ha parecido bien. Todo me ha sido entregado por mi Padre, y nadie conoce quién es el Hijo sino el Padre; ni quién es el Padre sino el Hijo y aquel a quien el Hijo se lo quiera revelar».

Y, volviéndose a sus discípulos, les dijo aparte:

«¡Bienaventurados los ojos que ven lo que vosotros veis! Porque os digo que muchos profetas y reyes quisieron ver lo que vosotros veis, y no lo vieron; y oír lo que vosotros oís, y no lo oyeron».

Reflexión del Evangelio de hoy

"El ternero y el león pacerán juntos"

Es la imagen de la paz de Dios. Nada hace daño a nada, pues Dios reina en toda la creación. Es el renuevo esperanzador que renacerá del tronco de Jesé. Isaías, el profeta del adviento, predice cómo será el Reino de Dios, después de que sea juzgado el mundo, sin duda con amor y benevolencia. El Hijo que renacerá del tronco de Jesé, juzgará "con justicia y equidad". No será un juicio vengativo, aunque los perversos no parece que lo tengan fácil, pero sabiendo que, una vez exterminado el mal, no "los malos", este desaparecerá del mundo y toda la creación volverá al estado inicial del Paraíso. Nada hará daño a nada; nadie dominará sobre nadie.

Es el conocimiento de Dios el que nos permitirá ser pacíficos, mansos, llenos del amor de Dios y guiados siempre por él. Nada podrá oponerse a la felicidad de los seres creados. Todas las criaturas viviremos felices, compartiendo todo lo que existe, siendo fieles al "Retoño del tronco de Jesé" que no será muy trabajoso identificar con Jesús, el enviado que hará volver todo a Dios y establecer el reino idílico que Isaías nos profetiza. Es el inicio del adviento, el primer profeta que escucharemos este año, que nos invita a la esperanza, a la alegría venidera. Dios está con nosotros, y de nosotros depende creerlo y vivir de acuerdo con Él. No nos empeñemos en hacer del adviento un tiempo tétrico, penitencial, triste; porque el adviento es tiempo de esperanza, de alegría por el anuncio de la llegada del Reino, que un día llegará, aunque no sepamos el día ni la hora. Y no será un día terrible, pues en él encontraremos de nuevo al Dios amoroso, que un día nos creó, del que nos alejamos, y que hoy nos recupera.

"¡Bienaventurados los ojos que ven lo que vosotros veis!"

Vamos caminando a Jerusalén y Jesús sabe, o imagina, lo que allí le espera. Ha dado muestras de su mansedumbre corrigiendo la ira de Santiago y Juan, nos ha explicado las condiciones necesarias para su seguimiento. Ha enviado a la misión de los setenta y dos y estos han regresado llenos de alegría después de experimentar que hasta los demonios se sometían ante el nombre de Jesús.

Y Jesús se llena también de alegría y comienza un hermoso canto de alabanza al Padre. Un reconocimiento al actuar de Dios. Un Dios que deja en la ignorancia de las cosas altas a los sabios, pero se las ha declarado y enseñado a los pequeños, a los sencillos, a unos discípulos sacados de las clases más bajas de la sociedad hebrea. Los discípulos no son letrados, sabios fariseos de clase alta, probos funcionarios del templo, sacerdotes o levitas. No. Ha puesto la sabiduría al alcance de unos rudos pescadores; ellos van a ser los depositarios del mensaje del Padre y los encargados de llevarlo al mundo, y Dios irá con ellos; o tal vez mejor dicho: en ellos.

A ellos van dirigidos los versículos 22 a 24; "y nadie conoce al Hijo, sino el Padre y nadie conoce al Padre, sino el Hijo y aquellos a quien el Hijo quiera mostrarlo. Tres versículos muy hermosos que acaban muy esperanzadoramente: "muchos, profetas y reyes quisieron ver y escuchar lo que vosotros veis y escucháis".

Creo que estos versículos van dirigidos directamente a nosotros. ¿Cuántas veces creemos oír, pero no escuchamos, miramos, pero no vemos? Espero que Jesús, en su infinita misericordia, me mire, vea mi pobreza, y me enseñe a ver al verdadero Dios, que, a veces, está escondido o mi torpeza me impide verlo.

¡Ojalá, como dice el salmo 71, podamos recuperar la paz; y el amor y la fraternidad estén siempre con nosotros!

¿Seremos capaces de entenderlo y vivirlo?



D. Félix García Sevillano O.P.

Fraternidad de Laicos Dominicos de Viveiro (Lugo)

Nací en 1946 y estudié en el Colegio Arzobispal “García Morente” de Madrid. Estuve en el Ejército y tengo estudios en Geografía en Historia y en derecho y psicología. Me he casado y tengo 4 hijos. Entro en relación con la Orden Dominica hacia 1990, colaborando en la creación del albergue para transeúntes y de la Fraternidad Seglar al abrigo del Monasterio de Monjas Contemplativas de Nuestra Señora de Valdeflores, en Viveiro. Colaboro en la edición de la hoja dominical que sale cada semana y apoyo a varios párrocos de la diócesis en charlas, celebraciones y otras actividades.

Evangelio de hoy en vídeo

Mié

3

Dic

2025

Evangelio del día

[Primera semana de Adviento](#)

Hoy celebramos: **San Francisco Javier (3 de Diciembre)**

“No quiero despedirlos en ayunas”

Primera lectura

Lectura del libro de Isaías 25, 6-10a

En aquel día, preparará el Señor del universo para todos los pueblos, en este monte, un festín de manjares succulentos, un festín de vinos de solera; manjares exquisitos, vinos refinados.

Y arrancará en este monte el velo que cubre a todos los pueblos, el lienzo extendido sobre a todas las naciones.

Aniquilará la muerte para siempre. Dios, el Señor, enjugará las lágrimas de todos los rostros, y alejará del país el oprobio de su pueblo —lo ha dicho el Señor—.

Aquel día se dirá: «Aquí está nuestro Dios.

Esperábamos en él y nos ha salvado.

Este es el Señor en quien esperamos.

Celebremos y gocemos con su salvación, porque reposará sobre este monte la mano del Señor».

Salmo de hoy

Salmo 22, 1-3a. 3b-4. 5. 6 R/. Habitaré en la casa del Señor por años sin término

El Señor es mi pastor, nada me falta:
en verdes praderas me hace recostar;
me conduce hacia fuentes tranquilas
y repara mis fuerzas. R/.

Me guía por el sendero justo,
por el honor de su nombre.
Aunque camine por cañadas oscuras,

nada temo, porque tú vas conmigo:
tu vara y tu cayado me sosiegan. R/.

Preparas una mesa ante mí,
enfrente de mis enemigos;
me unges la cabeza con perfume,
y mi copa rebosa. R/.

Tu bondad y tu misericordia me acompañan
todos los días de mi vida,
y habitaré en la casa del Señor
por años sin término. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 15, 29-37

En aquel tiempo, Jesús, se dirigió al mar de Galilea, subió al monte y se sentó en él.

Acudió a él mucha gente llevando tullidos, ciegos, lisiados, sordomudos y muchos otros; los ponían a sus pies, y él los curaba.

La gente se admiraba al ver hablar a los mudos, sanos a los lisiados, andar a los tullidos y con vista a los ciegos, y daban gloria al Dios de Israel.

Jesús llamó a sus discípulos y les dijo:

«Siento compasión de la gente, porque llevan ya tres días conmigo y no tienen qué comer. Y no quiero despedirlos en ayunas, no sea que desfallezcan en el camino».

Los discípulos le dijeron:

«¿De dónde vamos a sacar en un despoblado panes suficientes para saciar a tanta gente?».

Jesús les dijo:

«¿Cuántos panes tenéis?».

Ellos contestaron:

«Siete y algunos peces».

Él mandó a la gente que se sentara en el suelo. Tomó los siete panes y los peces, pronunció la acción de gracias, los partió y los fue dando a los discípulos, y los discípulos a la gente.

Comieron todos hasta saciarse y recogieron las sobras: siete canastos llenos.

Reflexión del Evangelio de hoy

“Aquí está nuestro Dios, de quien esperábamos que nos salvara”

Durante la mayor parte del Adviento, nos va a acompañar en la liturgia de la Palabra el profeta Isaías, de quien se ha dicho que es alguien que busca a un Dios “que es santo”. La santidad de Dios describe su modo de ser, pero también su manera de actuar y de relacionarse con los humanos. Sabemos que Dios es santo porque se manifiesta siempre como salvador.

No hay lugar para la precaución y el miedo ante un Dios cuyo proyecto para nosotros rezuma bondad. Él nos quiere alegres y felices, con una felicidad estable y eterna. Esta benévola intención la expresa el profeta con la imagen del magnífico banquete que Dios ha preparado para todos los hombres y mujeres de la Tierra.

Donde está Dios hay futuro (Benedicto XVI). En esta “sociedad del cansancio”, como se ha caracterizado nuestro presente, Dios nos reanima y moviliza en una experiencia personal y comunitaria de esperanza.

La esperanza es posible porque Él levanta el velo que nos impide ver todo lo nuevo que prepara para nosotros. Esperar no es vivir de una ilusión, sino de la profunda convicción de que, a pesar de tantos males como sufrimos nosotros mismos, nuestros hermanos y nuestro mundo, el dolor y la muerte serán vencidos.

El tiempo que nos separa de ese final feliz no es un tiempo para cruzarnos resignadamente de brazos, ni para abandonarnos en la desesperanza. Es un tiempo en el que lo importante es aprender a esperar (E. Bloch).

“Me da lástima la gente porque no tienen qué comer”

La santidad de Dios se ha encarnado en la compasión de Jesús. Él no sólo es bueno, sino que pasó por el mundo haciendo el bien (Hch 10,38).

Acabamos de comenzar a vivir un nuevo Adviento en el que deseamos y esperamos que Él venga, porque es aún mucho lo que queda por sanar: soberbias, envidias, egoísmos, enemistades, hambres, enfermedades, soledades, violencias...; tantos males, en fin, que siguen lacerando el mundo y nuestro propio mundo interior.

Acudimos a Él porque nos sentimos muy limitados a la hora de afrontar los males propios y los ajenos. Las mismas instituciones sociales y políticas que nacieron, al menos teóricamente, para llegar allí donde no llegamos los particulares, se muestran con excesiva frecuencia tan grandilocuentes como ineficaces.

Es importante, no obstante, no perder la confianza, no olvidar nuestras responsabilidades cara al bien común, y mantener la fe y la esperanza en la fertilidad de nuestros dones por pequeños que sean.

De todo esto nos habla la narración de Mateo. En medio del monte y de una gran masa de gente, descuellan dos protagonistas: Jesús, solícito y compasivo, y los discípulos a quienes pide sus siete panes y sus pocos peces que, una vez multiplicados por su bendición y acción de gracias, les encomienda que los repartan a la gente.

Se trata de una comida más de Jesús. Los evangelios han guardado el recuerdo del valor salvífico de esas comidas. En ellas no se trataba solo de satisfacer una necesidad biológica, sino de expandir profundos sentimientos humanos: sentirse comensales, reconocerse los unos a los otros, abrirse a nuevas amistades, compartir recuerdos del pasado y proyectos para el futuro, disfrutar los bienes que Dios crea y conserva para nosotros.

Las comidas de Jesús no son para un grupo selecto de invitados. Incluyen a todos, incluso a los pecadores. Este modo de proceder del Señor escandalizó a muchos: “¿Cómo es que come con los publicanos y los pecadores?” (Mc 2,15-16). Son signos del amor del Padre a los invitados, generando fraternidad.

El otro protagonista, los discípulos. Entregan y reparten, dan y sirven, presentan y comparten: en esos binomios está la médula de la identidad cristiana. Seguimos a Jesús si ponemos en sus manos lo que somos y tenemos, dejándolo que Él lo plenifique, y desbordándonos luego en el servicio a los otros.

Las palabras de Jesús cuando toma los dones de los discípulos, da gracias, los parte y los va dando..., nos recuerdan la Eucaristía. Es la más significativa comida de Jesús cuando, cenando con los suyos, les encarga reiterar ese gesto sagrado para recordar cómo había sido su vida y su entrega. Y una invitación para lo que será el banquete del Reino.

Los cristianos acudimos con frecuencia a la Eucaristía, pero necesitamos revalorizar ese encuentro, sin reducir nuestra presencia al cumplimiento de un deber ritual. Es el escenario de un intercambio de dones y de una aceptación de responsabilidades. Una ocasión de experimentar que el Padre sigue queriendo contar con cada uno de nosotros para hacer avanzar su Reino.

¿Creemos que Dios interviene en nuestras vidas para salvarnos, dándonos sentido y proponiéndonos metas, perdonando nuestros fracasos y manteniendo nuestra esperanza en su Reino?

Ante tantas necesidades de nuestros hermanos y hermanas, sin desanimarnos por la poca importancia de lo que cada uno podemos hacer ¿creemos en la solidaridad, con la que Dios nos pone al servicio de todos y multiplica el resultado de nuestras pequeñas entregas?



Fray Fernando Vela López
Convento Virgen del Camino (León)

Soy sacerdote dominico nacido en Madrid, España. Cuando terminé los estudios de lo que entonces se llamaba Maestro de Enseñanza Primaria ingresé en la Orden, siguiendo en ella la formación filosófica y teológica. Más tarde me licencié en Estudios Eclesiásticos y logré el doctorado en Filosofía, preocupado fundamentalmente por la problemática de la persona en el pensamiento actual. Ordenado sacerdote, he ejercido el ministerio en la educación y en la docencia en las enseñanzas medias y universitarias, en Perú y Cuba, en la formación online en las plataformas digitales de los Dominicos y en diversas publicaciones. He sido formador de los frailes jóvenes. He trabajado en Misioneros Dominicos-Selvas Amazónicas, conociendo sobre el terreno los puestos de misión. En cuanto ha sido posible, he participado también en la predicación homilética y de ejercicios espirituales, retiros y conferencias a jóvenes y mayores, religiosos y laicos.

Evangelio de hoy en vídeo

San Francisco Javier

Presbítero jesuita y patrono de las misiones

Javier (Navarra) 7 de abril de 1506 - Isla de Sanción (Asia) 3 de diciembre de 1552

Fechas clave en la vida de Javier:

1506. Nace en el Castillo de Javier, sexto y último hijo de Juan de Jaso y María Azpilicueta.

1525. Marcha a París para estudiar en la Sorbona

1528. Conoce en París a Ignacio de Loyola y Pedro Fabro, con quienes comparte habitación.

1533. Se une a la «Compañía» de Ignacio.

1534. Practica los Ejercicios Espirituales, dirigidos por Ignacio. El 15 de agosto, el primer grupo de "compañeros" de Ignacio emite los votos.

1535. Parten para Venecia, con intención de embarcar para Jerusalén, adonde no irán. Se dirigen a Roma, donde Pablo III los acoge y bendice.

1537. Javier es ordenado sacerdote el 24 de junio.

1540. El 14 de marzo es nombrado delegado papal para todo Oriente, y al día siguiente parte hacia Lisboa.

1541. En abril zarpa la flota portuguesa hacia las Indias, con Javier a bordo, entre los más humildes de la embarcación.

1542. El 6 de mayo arribaba a Goa, capital del imperio portugués. Intensa labor misionera.

1545. Llega a Malaca, después de venerar el sepulcro de Santo Tomás en Meliepur.

1549. El 15 de agosto, Javier pone pie en Japón: el primer misionero cristiano que llega hasta allí. Luego volvería a Goa.

1552. En su afán misionero de evangelizar China, llega a la isla de Sanción, donde murió el 3 de diciembre.

1622. Es canonizado el 12 de marzo.

La alegría de Javier, clave de su perfil humano, espiritual y misionero

[...] Decir que Javier tenía un carácter alegre y una especial donosura en el trato, es decir bastante, pero no es decir todo, ni siquiera lo más significativo. Acerca de lo primero, el doctor Navarro informa a Tursellini: «*[De niño] nadie era más honrado, jovial y afable que él*». Él escribe de sí mismo a su hermano Juan acerca de su mundo de relaciones en la Universidad de París: «*Acá se me hacen todos muy amigos*».

Damos un paso más cuando descubrimos en los abundantes testimonios de sus compañeros de viaje el significado oblativo de una alegría que él sirve gratuitamente como un bálsamo que alivia las penas, y enjuga las lágrimas de todos los que le rodean. Sobre todo en los momentos difíciles de enfermedades, peligros por mar y tierra, y trances especialmente dolorosos. Todos se le acercaban para sacudirse el yugo oprimente de sus pesares y reencontrar la paz y la esperanza amenazadas. ¿Acaso no es éste el sentido más inmediato de «evangelizar»? : contagiar de la verdadera vida que nos ha sido regalada en Cristo, y que se extrovierte en la bandeja de la santa alegría como signo de autenticidad de lo encontrado.

No me privo de reproducir un maravilloso testimonio tomado de una carta del padre Melchior Nunes Barreto a sus hermanos en Coimbra. En él encontramos el aroma que desprendía el Javier de la última época. El Javier resultante de la misión del Japón, crucificada quizá como ninguna de la anteriores: «*A principios de febrero quiso Dios nuestro Señor traernos inesperadamente al Padre Maestro Francisco del Japón; y creo que vino más movido por inspiración divina que por razón humana, por la mucha necesidad que había de arreglar las cosas de la Compañía en estas partes de la India. Vosotros, mis Hermanos, podréis comprender la alegría que su llegada trajo a mi alma, si tenéis en cuenta qué cosa es ver a un hombre sobre la tierra, que andando en ella conversatio eius in caelis est. ¡Oh mis Hermanos, qué cualidades vi en él en esos pocos días que tuve trato con él! ¡Oh, qué corazón tan encendido en el amor de Dios! ¡Oh, con qué llamas arde de amor al prójimo! ¡Qué cuidado tiene para resucitarlas y restituir las al estado de gracia. siendo ministro de Cristo para la más bella obra que hay sobre la tierra, la justificación del impío y pecador! ¡Oh, que afable es, siempre riendo con rostro afable y sereno. Siempre ríe y nunca ríe: siempre ríe porque tiene siempre una alegría espiritual... Y a pesar de ello nunca ríe, ya que siempre está recogido en sí mismo y nunca se disipa con las criaturas*».

Siempre ríe y nunca ríe... ¿No es acaso la viva pintura del rostro del Cristo de Javier? ¿No se hizo Francisco, poco a poco, trasunto de aquella imagen serenamente gozosa, alegremente victoriosa, contenida a la vez que inmensamente expresiva? [...]

Germán Arana S.J.

Evangelio del día

[Primera semana de Adviento](#)

“Confiad siempre en el Señor”

Primera lectura

Lectura del libro de Isaías 26, 1-6

Aquel día, se cantará este canto en la tierra de Judá:

«Tenemos una ciudad fuerte, ha puesto para salvarla murallas y baluartes.

Abrid las puertas para que entre un pueblo justo, que observa la lealtad; su ánimo está firme y mantiene la paz, porque confía en ti.

Confiad siempre en el Señor, porque el Señor es la Roca perpetua.

Doblegó a los habitantes de la altura, a la ciudad elevada; la abatirá, la abatirá hasta el suelo, hasta tocar el polvo.

La pisarán los pies, los pies del oprimido, los pasos de los pobres».

Salmo de hoy

Salmo 117, 1 y 8-9. 19-21. 25-27a R/. Bendito el que viene en nombre del Señor

Dad gracias al Señor porque es bueno,

porque es eterna su misericordia.

Mejor es refugiarse en el Señor

que fiarse de los hombres,

mejor es refugiarse en el Señor

que fiarse de los jefes. R/.

Abridme las puertas de la salvación,

y entraré para dar gracias al Señor.

Esta es la puerta del Señor:

los vencedores entrarán por ella.

Te doy gracias porque me escuchaste

y fuiste mi salvación. R/.

Señor, danos la salvación;

Señor, danos prosperidad.

Bendito el que viene en nombre del Señor,

os bendecimos desde la casa del Señor;

el Señor es Dios, él nos ilumina. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 7, 21. 24-27

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«No todo el que me dice “Señor, Señor” entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos.

El que escucha estas palabras mías y las pone en práctica se parece a aquel hombre prudente que edificó su casa sobre roca. Cayó la lluvia, se desbordaron los ríos, soplaron los vientos y descargaron contra la casa; pero no se hundió, porque estaba cimentada sobre roca.

El que escucha estas palabras mías y no las pone en práctica se parece a aquel hombre necio que edificó su casa sobre arena. Cayó la lluvia, se desbordaron los ríos, soplaron los vientos y rompieron contra la casa, y se derrumbó. Y su ruina fue grande».

Reflexión del Evangelio de hoy

"Abrid la puerta para que entre un pueblo justo"

Ayer escuchamos un texto del profeta Isaías donde se nos hablaba de la vida eterna como un festín, un banquete generoso. Hoy escuchamos otro fragmento del mismo profeta en su visión del fin de los tiempos: la Jerusalén celeste, pero vista ahora como una ciudad fuerte, construida por Dios. Se trata de un canto de

victoria.

Las ciudades que son construidas por los hombres, pueden ser vencidas por manos de otros hombres, pero lo que Dios construye en nuestras vidas, eso permanece para siempre. Si ponemos en Dios nuestra confianza, nuestro ánimo estará firme y mantendremos la paz.

“Doblegó la ciudad elevada”. Allí donde hay arrogancia, pronto brota la rebeldía; sin embargo donde hay humildad fácilmente hay obediencia y eso es lo que nos lleva a poner la confianza en Dios. ¿Quiénes son los que pisan esa ciudad fortificada? “Los pies de los humildes”. Aprendamos, pues, la lección de Isaías y construyamos en roca firme.

“Edificó su casa sobre roca”

Una vez más vemos la profecía cumplida en el Evangelio. Jesús termina el Sermón de la Montaña con la comparación de las dos casas: una construida sobre arena y otra sobre roca.

No basta con escuchar las enseñanzas de Jesús, con decir: “Señor, Señor” y luego olvidarse —eso es edificar sobre arena—. Es preciso cumplir la voluntad de Dios, que no consiste en hacer muchas cosas, sino en fiarse de Dios y pasar por “su tamiz” todas nuestras relaciones. Es decir, preguntarse de vez en cuando: ¿Le gusta a Jesús el trato con esta persona o con estas amistades? ¿Le gusta mi manera de trabajar o mi modo de descansar? ¿Son de su agrado los libros que leo o las películas que veo?

No se trata de que el Señor se amolde a mis decisiones, sino de amoldarme yo a las suyas. Vendrán tormentas y tempestades, pero si mi casa está cimentada sobre roca, no perecerá. Dejemos que sea el Señor el que oriente nuestra vida.



Monasterio Ntra. Sra. de la Piedad - MM. Dominicas
Palencia

Somos monjas dominicas. Nuestra comunidad está formada por 15 hermanas de tres países diferentes: España, Brasil y Paraguay. Con edades comprendidas entre los 30 y 100 años. Nuestro monasterio, fundado hace 500 años, se ubica frente a la plaza donde se encontraba la casa en la que vivió Santo Domingo de Guzmán en Palencia y frente al Convento de frailes dominicos que fundó él mismo, en su último viaje a España. Estamos unidas a la Santa Predicación por la oración y la penitencia. Cuidamos con esmero de la liturgia, escrutamos con corazón ardiente las Escrituras y estudiamos diligentemente la Verdad Sagrada. Nuestras puertas están siempre abiertas para que la gente comparta nuestra oración y silencio.

Evangelio de hoy en vídeo

Vie
5
Dic
2025

Evangelio del día

[Primera semana de Adviento](#)

“¿Tienes fe?”

Primera lectura

Lectura del libro de Isaías 29, 17-24

Esto dice el Señor:

«Pronto, muy pronto, el Líbano se convertirá en vergel, y el vergel parecerá un bosque.

Aquel día, oirán los sordos las palabras del libro; sin tinieblas ni oscuridad verán los ojos de los ciegos. Los oprimidos volverán a alegrarse en el Señor, y los pobres se llenarán de júbilo en el Santo de Israel; porque habrá desaparecido el violento, no quedará rastro del cínico; y serán aniquilados los que traman para hacer el mal: los que condenan a un hombre con su palabra, ponen trampas al juez en el tribunal, y por una nadería violan el derecho del inocente.

Por eso, el Señor, que rescató a Abrahán, dice a la casa de Jacob:

“Ya no se avergonzará Jacob, ya no palidecerá su rostro, pues, cuando vean sus hijos mis acciones en medio de ellos, santificarán mi nombre, santificarán al Santo de Jacob y temerán al Dios de Israel”.

Los insensatos encontrarán la inteligencia y los que murmuraban aprenderán la enseñanza».

Salmo de hoy

Salmo 26, 1. 4. 13-14 R/. El Señor es mi luz y mi salvación

El Señor es mi luz y mi salvación,
¿a quién temeré?
El Señor es la defensa de mi vida,
¿quién me hará temblar? R/.

Una cosa pido al Señor,
eso buscaré:
habitar en la casa del Señor
por los días de mi vida;
gozar de la dulzura del Señor,
contemplando su templo. R/.

Espero gozar de la dicha del Señor
en el país de la vida.
Espera en el Señor, sé valiente,
ten ánimo, espera en el Señor. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo Evangelio según San Mateo 9, 27-31

En aquel tiempo, dos ciegos seguían a Jesús, gritando:
«Ten compasión de nosotros, hijo de David».

Al llegar a la casa se le acercaron los ciegos, y Jesús les dijo:
«¿Creéis que puedo hacerlo?».

Contestaron:
«Sí, Señor».

Entonces les tocó los ojos, diciendo:
«Que os suceda conforme a vuestra fe».

Y se les abrieron los ojos. Jesús les ordenó severamente:
«¡Cuidado con que lo sepa alguien!».

Pero ellos, al salir, hablaron de él por toda la comarca.

Reflexión del Evangelio de hoy

Aunque parezca imposible, puede ser

Puede que un día nos levantemos y nos toque la lotería, sólo si hemos jugado podrá darse esa situación. A lo mejor un día llegamos al trabajo y alguien con quien no solíamos cruzar ni una mirada, se para a preguntarnos cómo estamos, aquí no tenemos por qué haber hecho nada, o no ser conscientes de que lo hemos hecho, pero puede que nuestra forma de actuar, de ser, de estar, haya provocado que la otra persona, se acerque a nosotros.

Hay momentos en la vida en que no sabemos dar una explicación a lo que ocurre, no sabemos encontrar la razón de que se den ciertas circunstancias, podemos llamarlo casualidad o causalidad, pero no llegamos a explicarnos cómo ha ocurrido eso.

A mí me gusta pensar que Dios ha puesto su mano en esa situación, que lo que parecía imposible, puede llegar a ocurrir, y que Dios ponga su mano no es que use una varita mágica, sino que hace que las personas vayamos tomando conciencia de lo importante que es convertir nuestro corazón de piedra en un corazón de carne, que siente, que se emociona.

Otras personas pensarán que ocurrió sin más, que no han hecho nada para que eso suceda, que simplemente pasó, qué triste me parece vivir sin buscar la manera de que ocurran cosas buenas y agradables, entonces los agricultores se podrían sentar a esperar que la tierra diera fruto por sí misma, con las semillas que caen del cielo que son transportadas por el viento... no, la buena suerte viene de hacerla surgir, de hacer que te toque la lotería jugando a ella, de encontrar sonrisas en las caras de los otros, porque tú has provocado que se reflejen las tuyas.

¿Te sientas a esperar que ocurra o crees que lo imposible puede pasar si tú pones de tu parte?

¿Crees que puedo hacerlo?

Cuando somos pequeños creemos que nuestros padres, son mágicos, tienen superpoderes, consiguen todo lo que necesitamos o queremos, a medida que vamos creciendo nos damos cuenta de que esos superpoderes se los hemos dado nosotros, que nuestra mirada los ha convertido en personas con magia. Si nos preguntan si confiamos en ellos, si creemos en ellos, nuestra respuesta es rápida y contundente "Sí".

Que pena que vayamos perdiendo la confianza en los demás a medida que vamos creciendo, esa confianza se va convirtiendo en duda, se nos va volviendo borrosa y a veces la mente y el corazón nos juegan malas pasadas y nos alejamos de esas personas que han sido referentes en nuestra niñez.

Hoy se nos vuelve a plantear la pregunta “¿Crees que puedo hacerlo?”, hoy nos preguntan si nuestra confianza nos permite mirar con unos ojos limpios, con una mirada verdadera, dejando que entre esa información a lo más profundo de nuestro ser y nos ayude a descubrir a los otros y a nosotros mismos, y por qué no, a Dios en esa mirada.

A veces no vemos lo evidente porque nos ciega nuestro pensamiento, no encontramos las gafas que llevamos puestas, vemos los colores de otra forma porque nos empeñamos en defender nuestras ideas, en vez de abrírnos a otras posibilidades. De esa manera la pregunta puede que no llegue a nosotros, porque también tenemos cerrados los oídos.

Levantemos la mirada, abramos los oídos, ensanchemos el corazón y dejemos atrás los prejuicios que nos impiden confiar en los demás, incluso en nosotros mismos.

¿Te has preguntado alguna vez a ti “¿crees que puedo hacerlo?” ¿Has confiado en los demás?



Hna. Macu Becerra O.P.
Dominicas Misioneras de la Sagrada Familia

Nací en Santa Cruz de Tenerife y mi vocación surgió tras el paso por el colegio Dominicas Vistabella y los grupos Montañeros Juventud Veritas, junto a la fe vivida en mi familia. Ingresé en la Congregación en 1993 y, tras estudiar Ciencias Eclesiásticas, he desarrollado mi misión educativa en los centros de San José (Las Palmas de Gran Canaria) y Santo Domingo de Guzmán - La Palmita (Santa Cruz de La Palma). He tenido la suerte de descubrir la riqueza de la Palabra, su lectura, su interpretación y su predicación, gracias a personas que no sólo la predicaban de palabra sino con su vida y eso siempre me ha enseñado a tener el corazón y el oído atento en la misión y en la lectura de la realidad, buscando siempre contemplar y dar lo contemplado al estilo dominicano.

Evangelio de hoy en vídeo

Sáb
6
Dic
2025

Evangelio del día

[Primera semana de Adviento](#)

“Gratis habéis recibido, dad gratis”

Primera lectura

Lectura del libro de Isaías 30, 19-21. 23-26

Esto dice el Señor, el Santo de Israel:

«Pueblo de Sión, que habitas en Jerusalén, no tendrás que llorar, se apiadará de ti al oír tu gemitos: apenas te oiga, te responderá.

Aunque el Señor te diera el pan de la angustia y el agua de la opresión ya no se esconderá tu Maestro, tus ojos verán a tu Maestro.

Si te desvías a la derecha o a la izquierda, tus oídos oirán una palabra a tus espaldas que te dice: “Éste es el camino, camina por él”.

Te dará lluvia para la semilla que siembras en el campo, y el grano cosechado en el campo será abundante y succulento; aquel día, tus ganados pastarán en anchas praderas; los bueyes y asnos que trabajan en el campo comerán forraje fermentado, aventado con pala y con rastrillo.

En toda alta montaña, en toda colina elevada habrá canales y cauces de agua el día de la gran matanza, cuando caigan las torres.

La luz de la luna será como la luz del sol, y la luz del sol será siete veces mayor, como la luz de siete días, cuando el Señor vende la herida de su pueblo y cure las llagas de sus golpes».

Salmo de hoy

Salmo 146, 1-2. 3-4. 5-6 R/. Dichosos los que esperan en el Señor

Alabad al Señor, que la música es buena;
nuestro Dios merece una alabanza armoniosa.
El Señor reconstruye Jerusalén,
reúne a los deportados de Israel. R/.

Él sana los corazones destrozados,
venda sus heridas.
Cuenta el número de las estrellas,
a cada una la llama por su nombre. R/.

Nuestro Señor es grande y poderoso,
su sabiduría no tiene medida.
El Señor sostiene a los humildes,
humilla hasta el polvo a los malvados. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 9, 35 — 10, 1. 5a. 6-8

En aquel tiempo, Jesús recorría todas las ciudades y aldeas, enseñando en sus sinagogas, proclamando el evangelio del reino y curando toda enfermedad y toda dolencia.

Al ver a las muchedumbres, se compadecía de ellas, porque estaban extenuadas y abandonadas, «como ovejas que no tienen pastor».

Entonces dice a sus discípulos:

«La mies es abundante, pero los trabajadores son pocos; rogad, pues, al Señor de la mies que mande trabajadores a su mies».

Llamó a sus doce discípulos y les dio autoridad para expulsar espíritus inmundos y curar toda enfermedad y toda dolencia.

A estos doce los envió Jesús con estas instrucciones:

«Id a las ovejas descarriadas de Israel. Id y proclamad que ha llegado el reino de los cielos. Curad enfermos, resucitad muertos, limpiad leprosos, arrojad demonios. Gratis habéis recibido, dad gratis».

Reflexión del Evangelio de hoy

"Se apiadará de ti al oír tu gemido: apenas te oiga, te responderá"

Aparece un contexto de desolación, sufrimiento, incertidumbre, oscuridad, en el Pueblo de Israel, por ello, el profeta Isaías, es enviado por Dios para poner la mirada sobre lo esencial y dejar de lado lo que es secundario, lo superfluo. El mensaje es bastante claro, que en medio de todas esas dificultades tienes que tener la experiencia de que el Señor sostiene tu propia vida con su misericordia.

En este tiempo de adviento se nos hace la invitación a estar atentos, despiertos, para poder percibir la presencia de Dios. Por ello, la lectura nos abre a la esperanza de que el clamor que eleves al Señor será oído. Debes hacer ese ejercicio de limpiar la mirada para poder contemplar al Maestro. Tus sentidos deben de estar atentos para transitar por el camino del bien, el mismo Dios te va guiando en ello. El «Dios - con - Nosotros» viene a la tierra, a tocar nuestra pobre realidad, por ello, en esos contextos de oscuridad o sufrimiento va a brillar su Luz. Ese encuentro con Él hace que nuestra realidad se transforme y tome otro brillo la vida, ya que, vendará las heridas que vamos arrastrando y cura los golpes que hemos ido recibiendo. Todo ello, es abrazado por su amor que sana y salva.

"Gratis habéis recibido, dad gratis"

El pasaje del evangelio nos muestra una profundidad a cerca de las entrañas de compasión que tiene Jesús para con la humanidad. En esos recorridos de pueblo en pueblo, siente el dolor de una multitud “descarriada”. Por ello, la lectura nos debería llevar a despertar de la vida que llevamos para comprender la propuesta de liberación total de la persona que provoca el Evangelio del Reino, que anuncia Jesús. Todos tenemos en nuestra historia personal algo oscuro, algo que sanar, algo que nos esclaviza, algo que debe de ser tocado por la misericordia de Jesús. “Gratis habéis recibido, dad gratis” parece ser que hay un pequeño grupo que a duras penas ha alcanzado a comprender el proyecto del Reino, pero se aventuran a seguir a Jesús, dejan las redes para humanizar desde la ternura de Dios.

Hubo un grupo en los primeros cristianos que representaron a Jesús como el “Buen Pastor”. Esa imagen pasó rápidamente a formar parte de nuestra espiritualidad y me parece sugerente para comprender mejor el mensaje que se nos trata de mostrar hoy. La figura del pastor tiene como función principal la de cuidar su rebaño. Cada día antes de clarear el día, el pastor, se dirige al aprisco para comenzar con las tareas de cuidado. Se necesita dar alimento, curar, atender, conducirlos a los pastos, proteger de posibles peligros y depredadores... El que ama a las ovejas, las cuida. Las llama por su nombre. Sabe la necesidad que tiene cada una. En definitiva, son especiales para él y son su vida. Por ello, de una manera simple, la espiritualidad cristiana comienza a identificar la figura de pastor con Cristo y nosotros con el rebaño de su propiedad: “El Señor es mi pastor nada me falta” (Sal 23).

El otro grupo que aparece con cierta importancia en el texto son: “ovejas descarriadas de Israel”. Es curioso, porque manifiesta un matiz importante de esas ovejas, sin horizonte, sin rumbo, abatidas, extraviadas... Con necesidades vitales importantes, enfermedades, dolencias, desatendidas, esclavizadas por distintas circunstancias de la vida, apartadas, etiquetadas o muertas en vida... Con la necesidad de recibir la compasión del Pastor que las ama.

El evangelista Mateo nos ha presentado a Jesús que comienza la empresa de la liberación total de la persona mediante la predicación del Evangelio del Reino, necesita unos “pastores” que dejen las redes y se dediquen a la mies del Reino. Y, son enviados a sanar, curar, resucitar, arrojar demonios, a un rebaño que en

todas las etapas de la historia sufre y está desvalido. Me parece sugerente el poema de Luis de Góngora, «Oveja perdida ven», para completar un poco este sentido de relación interpersonal pastor-oveja: «Por descubrirte mejor cuando balabas perdida, dejé en un árbol la vida donde me subió el amor... Pasto, al fin, hoy tuyo hecho, ¿cuál dará mayor asombro, el traerte yo en el hombro, o el traerme tú en el pecho?».

Dos rasgos esenciales de Jesús Buen Pastor aparecen en el poema: da la vida por amor y se hace alimento, pasto, para todas aquellas realidades de sufrimiento, descarriadas por las que pasan las ovejas de esta sociedad puedan en Él, en su Palabra, en su amor, encontrar el horizonte de nos da la plenitud como persona humana y la liberación de todo mal. Entrégate y regala lo que Cristo te ha dado.



Fray Juan Manuel Martínez Corral O.P.
Convento de Santo Domingo (Caleruega)

Soy fraile dominico. Nací en Gorafe un pequeño pueblo de Granada, de una familia humilde y cristiana en la cual viví los valores fundamentales que sostienen mi vida. Eso va unido a la gente de mi pueblo, también sencilla y trabajadora, que tiene una forma particular de vivir y forjar su carácter. En ese ámbito fui descubriendo la experiencia del amor de Dios en mi vida y la vocación. A través de la vida contemplativa, en el Monasterio de la Santísima Trinidad de Baza, descubrí la Orden de Predicadores. De Nuestro Padre santo Domingo me llama mucho la atención su compasión y el ser un enamorado de la Palabra de Dios. Entré en la Orden el 15 de septiembre de 2013 y actualmente soy coordinador de la pastoral juvenil y vocacional.

Evangelio de hoy en vídeo

Dom
7 Dic

Homilía de II Domingo de Adviento

Año litúrgico 2025 - 2026 - (Ciclo A)

“Está cerca el Reino de los cielos”

Introducción

El Adviento trae siempre rostros con los que identificar nuestro camino de fe. Son rostros clásicos del pasado (Juan Bautista, María, José, los profetas, etc.), que nos sugieren elevar la mirada y reconocerlos actuales en personas y situaciones del presente.

La espera y la esperanza identifican la sed de todos los hombres y mujeres a lo largo de los tiempos. En el fondo, el Adviento es una invitación a mirar de otra forma la realidad de siempre, reconociendo en ella las promesas de Dios, que siguen vigentes, y acogiendo los anhelos más profundos del corazón humano.

A ello nos invita el texto de Isaías, capaz de ver vida y futuro en el tronco que aparentemente está ya vencido y muerto. El Bautista nos empuja a volver al desierto, allí donde el agua del Jordán evoca conversión, exigencia y valentía para reconocer la necesidad de salvación que mueve nuestras búsquedas.



Fr. Javier Garzón Garzón
Convento Santo Tomás de Aquino - 'El Olivar' (Madrid)

Lecturas

Primera lectura

Lectura del libro de Isaías 11, 1-10

En aquel día, brotará un renuevo del tronco de Jesé, y de su raíz florecerá un vástago. Sobre él se posará el espíritu del Señor: espíritu de sabiduría y entendimiento, espíritu de consejo y fortaleza, espíritu de ciencia y temor del Señor. Lo inspirará el temor del Señor. No juzgará por apariencias ni sentenciará de oídas; juzgará a los pobres con justicia, sentenciará con rectitud a los sencillos de la tierra; pero golpeará al violento con la vara de su boca, y con el sople de sus labios hará morir al malvado. La justicia será ceñidor de su cintura, y la lealtad, cinturón de sus caderas. Habitará el lobo con el cordero, el leopardo se tumbará con el cabrito, el ternero y el león pacerán juntos: un muchacho será su pastor. La vaca pastará con el oso, sus crías se tumbarán juntas; el león como el buey, comerá paja. El niño de pecho retoza junto al escondrijo de la serpiente, y el recién destetado extiende la mano hacia la madriguera del áspid. Nadie causará daño ni estrago por todo mi monte santo: porque está lleno el país del conocimiento del Señor, como las aguas colman el mar. Aquel día, la raíz de Jesé será elevada como enseña de los pueblos: se volverán hacia ella las naciones y será gloriosa su morada.

Salmo

Salmo 71,1-2.7-8.12-13.17 R/. Que en sus días florezca la justicia, y la paz abunde eternamente

Dios mío, confía tu juicio al rey, tu justicia al hijo de reyes, para que rija a tu pueblo con justicia, a tus humildes con rectitud. R/. En sus días florezca la justicia y la paz hasta que falte la luna; domine de mar a mar, del Gran Río al confín de la tierra. R/. Él librará al pobre que clamaba, al afligido que no tenía protector; él se apiadará del pobre y del indigente, y salvará la vida de los pobres. R/. Que su nombre sea eterno y su fama dure como el sol: él sea la bendición de todos los pueblos, y lo proclamen dichoso todas las razas de la tierra. R/.

Segunda lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos 15, 4-9

Hermanos: Todo lo que se escribió en el pasado, se escribió para enseñanza nuestra, a fin de que a través de nuestra paciencia y del consuelo que dan las Escrituras mantengamos la esperanza. Que el Dios de la paciencia y del consuelo os conceda tener entre vosotros los mismos sentimientos, según Cristo Jesús, de este modo, unánimes, a una voz, glorificaréis al Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo. Por eso, acogeos mutuamente, como Cristo os acogió para gloria de Dios. Es decir, Cristo se hizo servidor de la circuncisión en atención a la fidelidad de Dios, para llevar a cumplimiento las promesas hechas a los patriarcas y, en cuanto a los gentiles, para que glorifiquen a Dios por su misericordia; como está escrito: «Por esto te alabaré entre los gentiles y cantaré para tu nombre».

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 3, 1-12

Por aquellos días, Juan Bautista se presentó en el desierto de Judea, predicando: «Convertíos, porque está cerca el reino de los cielos». Este es el que anunció el Profeta Isaías diciendo: «Voz del que grita en el desierto: "Preparad el camino del Señor, allanad sus senderos"». Juan llevaba un vestido de piel de camello, con una correa de cuero a la cintura, y se alimentaba de saltamontes y miel silvestre. Y acudía a él toda la gente de Jerusalén, de Judea y de la comarca del Jordán; confesaban sus pecados y él los bautizaba en el Jordán. Al ver que muchos fariseos y saduceos venían a que los bautizara, les dijo: «¡Raza de víboras!, ¿quién os ha enseñado a escapar del castigo inminente? Dad el fruto que pide la conversión. Y no os hagáis ilusiones, pensando: "Tenemos por padre a Abrahán", pues os digo que Dios es capaz de sacar hijos de Abrahán de estas piedras. Ya toca el hacha la raíz de los árboles, y todo árbol que no dé buen fruto será talado y echado al fuego. Yo os bautizo con agua para que os convirtáis; pero el que viene detrás de mí es más fuerte que yo y no merezco ni llevarle las sandalias. Él os bautizará con Espíritu Santo y fuego. Él tiene el bieldo en la mano: aventará su parva, reunirá su trigo en el granero y quemará la paja en una hoguera que no se apaga».

Pautas para la homilía

Las lecturas de este domingo son una invitación a soñar un tiempo mejor. No es "ciencia ficción" o un triste optimismo que empieza y acaba en nosotros mismos. Es el tiempo de Dios que somos invitados a acoger como un compromiso y una opción de vida. No queremos que estas semanas pasen de manera rutinaria, sino asumirlas como oportunidad para cambiar nuestro día a día. Es el tiempo de Dios, es nuestro propio tiempo...

Es tiempo de acoger la promesa de un futuro mejor

Isaías nos evoca a todos los que sueñan con un futuro mejor, nos llama a unirnos a la causa de la esperanza. El profeta tiene en su mente un tronco que fue llamado a ser fecundo y que ahora está talado, quemado y sin futuro. Fue la promesa que Dios hizo a David, el hijo de Jesé de Belén. Aquel gran rey trajo a Israel paz y prosperidad y la mantuvo su hijo Salomón. El árbol que crecía con fuerza con el tiempo fue destrozado. Cuando se escribe este texto, Israel vive sus momentos más bajos: no queda nada de su esplendoroso pasado. Nada. Pero el profeta ve más allá, intuye que queda la raíz, esa que nadie puede destrozar. Anuncia vida y savia nueva, que pueden brotar desde lo escondido. Y es Dios quien tiene capacidad para hacerlo, un Dios que trabaja en lo oculto y profundo de la tierra, donde las personas no vemos...

El Adviento nos empuja a cambiar la mirada y reconocer, más allá de las ruinas y el caos tan evidentes en el mundo y en nuestros espacios más cercanos, el trabajo que Dios está haciendo en lo oculto de la realidad. Los pequeños brotes nunca se imponen ni son evidentes a simple vista. Percibirlos y apostar por ellos es confiar en las promesas de Dios, tener la certeza de que este mundo sigue en sus manos, que Él lo cuida, nos cuida, que no estamos desamparados, que aún nos espera un futuro mejor. No es tiempo para pesimistas sino para gente de mirada y corazón atentos.

Es tiempo de creer y apostar por la paz y la justicia

El profeta nos habla de un personaje desconocido, "el brote del tronco de Jesé". Sabemos ahora que se refiere a Jesús en quien culmina la fecundidad de la Historia humana. ¿Qué trae a este mundo? Lo que más necesitamos: la concordia, representada con imágenes increíbles de la naturaleza. Una visión realista consideraría imposible lo que Isaías describe, esa paz elevada a las cotas más altas. ¿Cómo alcanzarla? Quien lo haga tendrá sobre sí la plenitud del Espíritu: la inteligencia de Salomón, la fortaleza de David, la piedad de los patriarcas... "Somos enanos a hombros de gigantes": la causa de la no violencia, la paz y la justicia nos empuja, ante todo, a creer y apostar, a hacer camino con otros. No podemos conformarnos con la realidad que vivimos desde el argumento de que el cambio es imposible. Militar en las obras de la paz y la justicia es una llamada de Dios que atraviesa toda la Escritura. El tronco de Jesé, que es ahora esta Iglesia frágil, tiene fuerza para alzar su voz y aunar esfuerzos para construir un mundo mejor.

Es tiempo de fortalecer la esperanza, apoyada en la paciencia y el consuelo

Pablo escribe a los cristianos de Roma, una comunidad dividida: los "débiles" permanecen aferrados a las tradiciones y cumplimientos del judaísmo, aún no han dado el paso de confiar en el "Dios que todo lo hace nuevo"; los "cristianos fuertes" han asumido el mensaje de novedad que ha traído Jesús, su manera diferente de entender el vínculo con Dios y los hermanos, manifestado en su vida y en su Pascua. Hay tensiones entre ambas formas de acoger el compromiso

cristiano, los “modernos” y los “nostálgicos”. Pero una comunidad no crece cuando se centra en las diferencias, sino al caminar juntos en la misma dirección. ¡Qué actual nos resulta esto! ¿Qué propone el Apóstol? Volver a Cristo, el único que nos une, manteniendo sus mismos sentimientos; acogernos mutuamente como hermanos; fortalecer la paciencia de caminar unidos, que nunca debe despreciarse o darse por sabida; apoyarnos en el consuelo que viene de la Palabra de Dios. Han pasado bastantes siglos, pero en este Adviento sigue siendo urgente el compromiso (tan propio del Papa León) de apostar por la unidad que debe caracterizar a los creyentes. ¡Este es un gran signo de esperanza!

Es el tiempo de escuchar a los profetas: conversión y bautismo

Juan Bautista debió ser muy original. Mateo lo representa con los atributos externos propios de los profetas. Él va a ser, para el evangelista, el mismo Elías que la tradición judía esperaba al final de los tiempos para traer al Mesías. Juan es duro, especialmente con los más hipócritas. No ofrece nada (al contrario de lo que hará Jesús), solo pide confesión de los pecados, conversión y bautismo. Dicho con otras palabras: coherencia de vida, autenticidad, sencillez y mirada a Dios. Su objetivo es preparar al pueblo para que la llegada del Mesías sea como la semilla que cae en buena tierra. Siguen siendo hoy muchos los profetas, también originales, que gritan por un mundo mejor, que quieren llamar a nuestras conciencias dormidas para invitarnos a construir una vida más plena. Adviento es buen momento para escuchar, sin juicios, su música y reconocer en ella el lenguaje de Dios.

Es tiempo de desear la salvación que trae Jesús

El Bautista presenta al Mesías como un labrador. A Jesús le gustaba también el campo para hablar de su misión. El hacha sirve para podar sarmientos y ramas de modo que la planta se haga fuerte. El biello (la horca con la que se levantan las espigas en la era para que el viento separe el grano de la paja) sirve para sacar una buena cosecha. La salvación que ofrece Jesús se sigue eligiendo. Él quiere enriquecernos personalmente. Nuestra fe no es una mera distracción o cumplimiento, sino un compromiso de vida que nos lleva a dar lo mejor de nosotros mismos. Volver a Jesús es apostar por dejarnos salvar por Él, en todo lo que nuestra existencia necesita aún de salvación. En este Adviento conviene que nos preguntemos si realmente necesitamos a Cristo para que nuestra vida adquiera más plenitud, para que hagamos de este mundo el Reino que Dios quiere.



Fr. Javier Garzón Garzón
Convento Santo Tomás de Aquino - 'El Olivar' (Madrid)

Evangelio para niños

II Domingo de Adviento - 7 de diciembre de 2025

Predicación de Juan el Bautista

Mateo 3, 1-12

Evangelio

Por aquel tiempo, Juan Bautista se presentó en el desierto de Judea predicando: - Convetíos, porque está cerca el Reino de los cielos. Este es el que anunció el profeta Isaías diciendo: Una voz grita en el desierto: Preparad el camino del Señor, allanad sus senderos. Juan llevaba un vestido de piel de camello, con una correa de cuero a la cintura, y se alimentaba de saltamontes y mei silvestre. Y acudía a él toda le gente de Jerusalén, de Judea y del valle del Jordán; confesaban sus pecados y él los bautizaba en el Jordán. Al ver que muchos fariseos y saduceos venían a que los bautizara, les dijo: - Raza de víboras, ¿quién os ha enseñado a escapar de la ira inminente? Dad el fruto que pide la conversión. Y no os hagáis ilusiones pensando: "Abrahan es nuestro padre", pues os digo que Dios es capaz de sacar hijos de Abrahan de estas piedras. Ya toca el hacha la base de los árboles, y el árbol que no da buen fruto será talado y chado al fuego. Yo os bautizo con agua para que os convirtáis; pero el que viene detrás de mí puede más que yo, y no merezco ni llevarle las sandalias. El os bautizará con Espíritu Santo y fuego. El tiene el biello en la mano: aventará su parva, reunirá su trigo en el granero y quemará la paja en una hoguera que no se apaga.

Explicación

Cuando Jesús iba a comenzar a predicar, Juan bautista, que era primo suyo, predicaba: "preparad el camino del Señor". Es como si con una gran excavadora quitáramos todos los obstáculos para que Jesús venga hasta nosotros.